



Mariposas de felicidad

Tamir, de cinco años, estaba aburrido. Estaba esperando que su mamá terminara de trabajar. Mamá trabajaba en la escuela adventista de Mongolia [señale Mongolia en un mapa] como contadora, es decir, contaba el dinero que la escuela recibía. Tamir estudiaba en el preescolar, sus clases habían terminado y estaba sentado en una silla, esperando a mamá para irse a casa.

–Mamá, ¿me prestas tu teléfono? –le preguntó Tamir.

Mamá le pasó el teléfono a Tamir. Sus ojos se detuvieron en una aplicación con la foto de un hombre de pelo blanco ondulado y chaqueta roja.

–Mamá, –dijo– ¿quién es él?

–Es Mozart –le contestó la mamá.

–Vaya –dijo Tamir–. Es un señor muy elegante.

Mamá sonrió. Abrió la aplicación y pulsó “reproducir” en una canción escrita por el famoso compositor austriaco Wolfgang Amadeus Mozart. Del asombro, los ojos de Tamir se abrieron de par en par mientras escuchaba la música de violín y piano que llenaba la habitación. ¡Era hermosa! Sintió como mariposas de la felicidad en el estómago.

Tamir no pudo dejar de pensar en esa música. Dos días después, les dijo a su mamá y a su papá que quería aprender a tocar el violín y el piano. Pero Papá negó con la cabeza.

–No tenemos dinero para las clases de música –le dijo.

A Tamir se le llenaron los ojos de lágrimas. Él quería tocar el violín y el piano, así que no se dio por vencido. Volvió a pedirlo al año siguiente, cuando tenía seis años.

Se los pidió de nuevo cuando tenía siete y luego a los ocho. Volvió a pedirlo a los nueve y luego a los diez años. Lo hizo también a los once y luego a los doce años. En todas las ocasiones, mamá y papá negaban con la cabeza. Pero Tamir no se rendía. Volvió a preguntar cuando tenía trece años. Esta vez, mamá y papá no negaron más con la cabeza.

–Mañana te llevaré a clases de violín –le dijo mamá.

Ella tenía una amiga que le enseñaría violín a Tamir.

Tamir estaba muy feliz, sonreía de oreja a oreja. Sintió como unas mariposas de felicidad en el estómago. Entusiasmado se lo contó a sus amigos, y ellos se sorprendieron.

–¿De verdad vas a tocar el violín? –le preguntó un niño.

–¡Sí! –contestó él–. ¡Mañana voy a comenzar a aprender a tocar el violín!

–¡Guau! –le dijo otro niño–. Algún día serás famoso.

Aprenderse las notas y tocar el violín no fue fácil. A veces Tamir quería jugar con sus amigos, pero tenía que practicar. Sin embargo, a él no le importaba, quería sentir muchas mariposas de felicidad en el estómago.

Pasó un año y Tamir siguió practicando. Luego, le pidieron que tocara durante el culto de adoración en la iglesia. Su mamá estaba muy feliz. El sábado en la mañana, les dijo a todos emocionada:

–Mi hijo va a tocar hoy el violín.

Pero Tamir no estaba tan feliz. Le empezaron a sudar las manos, el cuello y la cara. Le daba miedo tocar delante de tanta gente. Pensó: ¡No, no, no! No quiero seguir tocando el violín. Quiero irme a mi casa.

Historia de la iglesia en...

La Misión de Mongolia se fundó en 1930 en Kalgán, China, cerca de la frontera con Mongolia.

El papá vio que su hijo estaba nervioso. –No te preocupes –le dijo–. Jesús te ayudará.

Tamir sabía que su papá tenía razón. Se preguntó por qué no había pensado en eso antes. Oró en silencio: *Querido Jesús, ayúdame a no tener miedo de la gente cuando pase a tocar el violín. Por favor, bendíceme.*

Luego tocó delante de todos. No tuvo miedo ni le sudó la cara. No le sudó el cuello ni tampoco las manos. Lo único que sintió fue mariposas de felicidad en el estómago. Se sintió muy bien. Cuando terminó, todos estaban muy felices.

–Vaya, eres un buen músico –le dijo alguien.

–Algún día serás famoso –le dijo otra persona.

Tamir sabía que Dios lo había ayudado.

Para tocar bien, Tamir tiene que practicar y orar todos los días. Tamir quiere representar a Mongolia y a Dios ante el mundo. Quiere sentir mariposas de felicidad en su estómago todo el tiempo.

Oremos para que Tamir sea un buen representante de Dios mientras aprende a tocar el violín y estudia en la escuela Tusgal en Ulán Bator, Mongolia. Su escuela recibió parte de una ofrenda anterior del decimotercer sábado para expandirse y construir nuevas aulas y una biblioteca. La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir un centro de actividades para los niños en Ulán Bator, donde podrán aprender sobre el Dios que responde a las oraciones.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].